

# EL ECO LUSITANO.

12519

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. MANUEL DE LA ROSA Y GONZALEZ.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

|                                                 |           |
|-------------------------------------------------|-----------|
| Plasencia, trimestre. . . . .                   | 8 reales. |
| Idem, semestre. . . . .                         | 9 idem.   |
| Extranjero y Ultramar. . . . .                  | 18 id.    |
| Anuncios para los suscritores á 5 cénts. linea. |           |

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Plasencia, en la Direccion, calle del Rey, 25, donde se dirigirá toda la correspondencia. Sale todos los Juéves. Pago adelantado en libranzas.—No se devuelven los escritos.

## EL ECO LUSITANO.

Hace algun tiempo que venimos acariaciando la idea de publicar en esta poblacion un periódico semanal, y despues de vencer dificultades sin cuento, que siempre se presentan de mas ó menos bulto en cuantas empresas intenta realizar la actividad humana, hemos visto logrados nuestros intentos, bien modestos por cierto, puesto que solo nos proponemos llenar con nuestras débiles fuerzas un pequeño vacío que, indudablemente se deja sentir en esta predilecta Ciudad, apesar de haber comenzado á publicarse un semanario que defendiendo, segun su programa, los intereses materiales y locales, deja á un lado la vida del espíritu que tanto influye en la educacion, cultura y civilizacion del individuo. Por estas y otras causas, coadyuvando con nuestro colega *El Extremeño* á sus propósitos, no hemos dudado un momento en ofrecer al público otro periódico, que viendo la luz pública una vez á la semana, comprenda en sus columnas artículos científicos, literarios y artísticos, que además de ser curiosos y recreativos, tengan por objeto principal el ilustrar la inteligencia, amante siempre de la belleza y la verdad.

Otro de los motivos que nos ha impulsado á realizar la publicacion de la índole referida es, á no dudarlo, el proporcionar un medio que coopere á hacer desaparecer la vida indolente que por naturaleza predomina en los habitantes de esta comarca, proporcionándoles á unos el ejercicio y laudable ocupacion de sus

facultades intelectuales, porque estamos siempre dispuestos á dar generosa acogida en las columnas de nuestra Revista á cuantos manuscritos se nos presenten, y que juzguemos ser dignos de ello; así como tambien á otros, dándoles algunos conocimientos útiles, con los que, sino activa, al menos de una manera pasiva puedan tener las mismas facultades alguna ocupacion científica, ya tratando cuestiones que merezcan la atencion de los amantes del saber; ya esponiendo otros asuntos, en forma mas atractiva, que entretenga á los no llamados al cultivo de aquellas.

A este efecto contamos con laboriosos Redactores, y Colaboradores de reconocido mérito científico y literario, así como con buenos corresponsales en todas las principales poblaciones de esta Provincia, que no solo nos pondrán al corriente de los sucesos interesantes que en ellas ocurran, sino tambien de los precios de todos los artículos de comercio, para los que así mismo abriremos otra seccion en esta Revista.

Tal es nuestro modesto programa que procuraremos seguir en todas sus partes con el mayor esmero posible, y que tenemos la honra de someter al juicio imparcial de nuestros lectores.

LA REDACCION.



Rogamos á los que reciban el presente número, se sirvan devolverle á la Redaccion de este periódico, si no quieren aceptar la suscripcion.



## SECCION CIENTÍFICA.

## ERRORES DE QUE ADOLECE LA ECONOMIA MATERIALISTA.

Considerada la economía política como verdadera ciencia, con su objeto propio y sus aplicaciones concretas al uso de las riquezas en las diversas naciones, es ciertamente un verdadero y legítimo adelantamiento; mas por desgracia el materialismo reinante ha querido convertirla á sus torpes designios, induciendo á los hombres al abuso así de este como de los demás dones recibidos de la mano de Dios. Bajo el dominio de tan odioso sistema hase forzado dicha ciencia á exponer el origen, aumento, distribución y consumo de los bienes sensibles, olvidando la razón de su conveniencia con el hombre, y la necesidad consiguiente de estudios, y conocer el fin supremo á que el hombre mismo ha sido ordenado, y las leyes que deben dirigir su conducta. Y es cosa sobremanera estraña, que apesar de su olvido de la moral, la economía política, no contenta con tratar de las cosas tocantes á la vida exterior y sensible, ha pretendido resolver hasta los mas altos problemas que hoy se agitan en los sociedades modernas; problemas religiosos, morales, políticos, todas las cuestiones mas graves y trascendentales de la época presente.

La economía política versa acerca de los bienes materiales capaces de remediar las necesidades humanas. A la producción de estos bienes concurren de una parte las fuerzas de la naturaleza, obrando conforme á las leyes constantes y uniformes y de otra el trabajo inteligente del hombre: así lo reconocen unánimes los economistas, aunque por haber ignorado el origen y destino de la naturaleza exterior y del hombre mismo, han caído en graves errores acerca del trabajo. No viendo otra cosa que lo que tienen delante de los ojos, no han podido contemplar en él la gran ley de la expiación, ni el fin supremo para que ha sido ordenado, que es glorificar á Dios sobre la tierra, reducida mediante el trabajo al servicio del hombre. Procuraremos aclarar estos conceptos.

La economía política, engendrada del positivismo contemporáneo, entre otros errores capitales, ha profesado el siguiente: que el único fin del trabajo es producir cosas materiales con que satisfacer los instintos sensitivos, los apetitos con que la naturaleza tiende al deleite, codiciando los objetos sensibles que satisfacen las necesidades ora naturales ora ficticias de nuestro ser; y por consiguiente que el trabajo no debe medirse por ley alguna de orden moral, sino únicamente por el sentimiento de la necesidad real ó ficticia que aspira á la satisfacción, ó lo que es lo mismo, por los impulsos de la sensibilidad. De este principio se ha originado todo un sistema intrínsecamente falso y corrupto que

debe ser combatido con todas las fuerzas que estén á nuestro alcance. Notemos en primer lugar, que dicho principio puede conducir á excesos al parecer opuestos; porque si del trabajo se quita todo lo que hay en él de voluntad divina, si únicamente se le reduce á la condición de simple medio con que proporcionarse el deleite de alguna satisfacción, como el trabajo sea en sí mismo un esfuerzo *penoso* que pide cierto espíritu de sacrificio, una de dos; ó el hombre se siente débil para consumir este sacrificio prefiriendo el ocio á los deleites; ó para satisfacer cumplidamente sus codicias sensitivas se entrega á un trabajo capaz de aniquilar su cuerpo y disipar su corazón. En el primer caso se nos ofrece algo parecido al estado salvaje, en el cual reducidas las necesidades al preciso sustento del cuerpo, apenas se manifiesta la actividad humana. En el segundo caso, cuando el afán de gozar obra en el hombre con la fuerza de un aguijón que poderosamente le estimula, pues nada hay tan contrario á las dulzuras del placer ó del deleite como las espinas del trabajo, el resultado suele ser este; el hombre sensual odia la pena, odia el sacrificio y todo su empeño se cifra en gozar á costa del sudor ajeno, en explotar el trabajo del prójimo por cualquiera de los medios que la malicia humana, secundada de la fuerza y servida de las ideas anticristianas contrarias á la equidad y al amor del hombre, sabe idear para convertir á los hombres en instrumentos del egoísmo.

Porque no ha de perderse de vista que la ciencia económica que regula el trabajo por el goce, no tiene en nada los bienes del orden espiritual, prescinde de la dignidad del hombre como hombre y de su destino y último fin.

Esa economía es hija primogénita del positivismo materialista, en cuyos ojos no hay otro destino que el placer terreno, ni otra ley que el interés ni otro derecho que la fuerza. Estos principios engendran necesariamente las diversas formas bajo las cuales se manifiesta el odioso fenómeno de la explotación del hombre, desde la esclavitud propiamente dicha, en que la criatura racional se vé reducida á la mísera condición de bestia de carga, hasta las usuras y monopolios del capital emancipado de la ley divina.

Los economistas, es verdad, proclaman otra ley además de la que regula á sus ojos el trabajo, la ley del trabajo mismo, según lo cual todo hombre es dueño de sus fuerzas y de sus productos, y como tal puede libremente consagrar su actividad y disponer de los frutos de ella sin otros límites que su libre albedrío, y proclamando semejante principio creen haber hecho bastante para impedir que unos hombres trabajen en obsequio de otros, que estos abusen de fuerza para encadenar la actividad de aquellos con virtiendo á sus semejantes en instrumen-

de su sensualidad. ¡Vano recurso! La ley de la libertad bien mirada, no es otra cosa que el principio de la justicia, la ley del Decálogo que prohíbe hasta las simples codicias de hacienda; pero borrado este principio en el corazón humano por las manos del materialismo, ¿á qué quedan reducidos su valor y eficacia? Replicarán que el libre dominio del hombre sobre todo lo que legítimamente le pertenece, debe ser garantido por la ley civil y guardado con fidelidad por los encargados de la justicia social; pero dejada aparte la imposibilidad de que las leyes civiles se apliquen á todos los casos, y la ineficacia de ellas cuando las costumbres no vienen en su auxilio, ¿quién asegura á la sociedad contra la corrupción de esas mismas leyes y de sus autores, en llegando á oscurecerse la razón de lo justo y de lo honesto?

En prueba de esta verdad, obsérvese que la libertad no es siempre interpretada por sus partidarios en el sentido legítimo de verdad y de justicia. Los griegos, según Rousseau, solían decir: «Nuestro gran negocio está en ser libres, dejando el trabajo en manos de los esclavos, á quienes toca propiamente semejante ignominia.» Hoy, es verdad, el trabajo no se tiene por afrenta, ni existe, al menos bajo su antigua forma, la esclavitud pagana; pero en cambio, bajo el nombre de libertad, aplicado al uso que hace cada cual de sus cosas, siguiendo los estímulos del interés, se ocultan las más flagrantes violaciones de la ley natural y divina, tales como la usura, la profanación de los días de fiesta, las múltiples violaciones de la equidad y el menosprecio de los bienes del alma. El deseo inmoderado de las riquezas, consideradas como medios de gozar, no reconoce límite alguno de orden moral, ni sabe, por consiguiente, reparar en los medios, por ilícitos que estos sean; el deleite es aquí el fin supremo y todo lo que conduce á él, es reputado por bueno, y proseguido con afán, sin mirar á lo que exigen del hombre los altísimos respetos del derecho y de la moral. En el hecho de proponerle ese fin supremo de enriquecerse para gozar; la economía política emancipa al hombre de Dios, proclámale independiente del Criador, dejándole á merced de sus pasiones, sin otra regla que las combinaciones del interés material. ¿Qué garantías puede prometerse la justicia de esta falsa doctrina? ¿Ni qué dique pueden encontrar en ella los que, aguijoneados por las codicias sensuales ó de hacienda, ven la ocasión de abusar de su prógimo, ora rehusándole lo que le pertenece, ora tomando de él los frutos de sus sudores? Y es de tener muy en cuenta, que tales ocasiones son harto frecuentes; se dan por desgracia innumerables casos en los cuales, puede el hombre abusar de su posición, ó de la ignorancia y debilidad de los demás, y aun de ciertas circunstancias que materialmente favorecen, para imponerles condiciones one-

rosas é injustas, para abusar de su candor en detrimento de sus legítimos intereses y con provecho propio; y en tales casos, si el sentimiento del deber consagrado por la religión no pone coto á los deseos desarreglados del corazón, y á la libertad de ponerlos por obra, bajo la protección del Estado, ¿quién será poderoso á contener la opresión, el fraude, y la iniquidad en sus diversas formas?

(Se continuará.)

## SECCION LITERARIA Y RECREATIVA.

### EPISODIO FAMILIAR.

En una aldea apacible, rodeada por todas partes de verdor y lozanía, habían venido al mundo dos seres cuyos corazones parecían pre-dispuestos á fundirse en uno solo.

Lola y Júlio, que así se llamaban estos protagonistas, llegaron á amarse con delirio.

Lola, era hermosa, y sus bellos ojos resaltaban como dos abismos en medio de un campo de nieve. Su corazón palpitante á cada paso, indicaba su exquisita sensibilidad; y su candidez é inocencia, hacían sobresalir en gran manera la hermosura de sus gracias.

Júlio, jóven sencillo, pero de corazón puro y cándido, cifraba en su amor la dulce esperanza de su dicha y ventura.

Una noche fueron sorprendidos por el padre de Lola, cerca de la verja de su casa, y con bruscas reprensiones á uno y otro, logró contrarrestar aquel amor; sin tener en cuenta que labraba la desgracia de su hija. Desconfiando aun de que tal vez, burlando su vigilancia, volvieran á reanudarse las relaciones que él odiaba, se apresuró casar á Lola con un hombre desconocido, pero..... rico.

Lola era buena hija, y obedeció á su padre. ¡Pobre Lola! Vióse obligada á abandonar la casita en donde había nacido, para habitar en una gran Ciudad, en donde solo respiraba un pestífero ambiente, en cambio de los aromas que exhalaban los poéticos campos alfombrados de flores, que rodeaban á su nunca olvidado pueblo. A cada momento recordaba muchas cosas, y acudían á su mente pensamientos tan halagüeños, que la hicieron odiar la vida á que les había conducido su aciago destino. Para mayor martirio, Júlio que había sido su ensueño, su ilusión, su primer amor, se vió también precisada á habitar en la misma Ciudad. Todos los días, y á través de los cristales de un balcón, veíale Lola pasar triste y meditabundo, y esto evocaba á su memoria nuevos recuerdos que amargaban más y más su acibarada existencia.

Lola tuvo una niña, y cierta tarde, al pasar Júlio frente á su casa, tropezó casualmente con

el tierno vástago, imprimiendo en sus mejillas sonrosadas, un beso lleno de cariño. La madre que lo observaba, dejó correr por su rostro dos lágrimas de dolor y de remordimiento. Su esposo que comprendió la causa de su llanto, y furioso por los celos, aunque infundados, siguió torturando, como lo había hecho hasta entonces, aquel puro y sensible corazón. ¡Pobre mártir! A poco tiempo, este hombre de vida licenciosa, de costumbres corrompidas, y entregado á la crápula, en la que había derrochado todo su patrimonio, perdía su existencia, sucumbiendo en medio de la mas negra desesperacion.

Lola quedaba viuda y sin fortuna: vióse reducida á la mayor miseria, y esto le precisó á volver á su aldea, lo cual realizó á pié, llevando á su hija de la mano. Consumida allí por los crueles contratiempos, comenzó á sentir una tos seca y fatigosa que bien pronto la condujo al sepulcro. Una niña quedaba en la orfandad; parecia que la Providencia habia querido dejar este tierno fruto como para ostentar al mundo cuán fatales son los enlaces sin cariño verdadero.

Júlio acompañó al féretro de Lola, y cuando le vieron los padres de ésta, derramaron copiosas lágrimas. . . . .

Entre aquel llanto doloroso, parecia verse la voz del remordimiento, que es tan cruel, que allí donde nace, crece y crece aniquilando y destruyendo cuanto encuentra á su paso.

\* \* \*

A NUESTRO NOBILISIMO PAISANO

el Excmo. Señor

**DON JOSÉ MARIA MUÑOZ,**

BIENHECHOR EGRÉGIO DE LAS PROVINCIAS DE LEVANTE, EN LAS INUNDACIONES DE OCTUBRE DE 1879.

Y eso que tú no te sientas  
Bajo doseles, ni ostentas  
Mas coronas en tu sien  
Que las que se labra el bien  
Con sus hazañas incruentas.

1.º

Ciento y mas las leguas son  
Que mi estado y condicion  
No me permiten salvar  
Y jubilosó marchar  
A buscarte en tu mansion.  
Que aunque no me conocieras  
Ni nunca visto me hubieras  
Al terminar mi viaje,  
Franco y cordial hospedaje  
Seguro estoy que me hicieras,  
Pues otra cosa pensar  
Equivaliera á dudar  
De tu bondad é hidalguía  
Mas claras que el claro día,  
Mas grandes que el grande mar.

En dulce llanto arrasadas  
De gratitud, y pasmadas  
De tu caridad gigante,  
Dícenlo así de Levante  
Las comarcas inundadas.  
Y con frases lisonjeras,  
Por llanos y cordilleras  
Tambien lo dice asombrado  
Todo el pais encerrado  
Entre Tarifa y Figueras.  
Pues con sublime entereza  
Que ejemplo igual no tropieza  
Entre grandes y entre chicos,  
Mostraste á pobres y ricos  
*La verdadera largueza.*  
Y, en elocuente leccion  
De grandiosa abnegacion,  
Enseñaste al mundo entero  
Cuán hermoso es el dinero  
Que consuela la aficcion.  
¡¡Oh, sí!! ¡¡Cuán noble y humano  
Cuando en busca del anciano  
A prestarle apoyo va,  
Y dulce y piadoso da  
A los caidos la mano!!  
¡¡Cuán sagrado, cuán divino  
Cuando al pobre peregrino  
Tranquilo y radiante hospeda,  
Y enseña fácil vereda  
Al que perdió su camino!!  
¡¡Ah!! ¡¡Bendita y alabada  
La riqueza á quien no enfada  
La vista del miserable,  
Y con él tierna y afable  
Cambia fraternal mirada!!  
¡¡Bendita, sí, cuando viste  
A los desnudos, y al triste  
De sus penas en el yermo  
Visita, y al pobre enfermo  
En sus quebrantos asiste!!  
Por eso á tí, con locura,  
En medio de su tristura,  
Te bendicen de rodillas,  
Los pueblos que están á orillas  
Del Sangonera y Segura.  
¡¡El Segura!! ¡¡El Sangonera!!  
Nombres que dan pena fiera  
Cuando el lábio los anuncia;  
Tristes nombres que pronuncia  
Con susto la Europa entera.  
Cuando la Fama cojiólos  
Y por la tierra esparciólos,  
Los hombres todos temblaron,  
Y medrosos levantaron  
Su chata frente los polos.  
¡¡Qué dolor el alma advierte  
Al meditar en la suerte  
De tantos desventurados  
Luchando desesperados  
Con las ondas y la muerte!!  
¡¡Cómo el pecho se quebranta,

Y se atribula y se espanta  
 Su desgracia al recordar!!  
 ¡¡Ay!! ¡¡Quién pudiese olvidar  
 Angustia y congoja tanta!!  
 Cultivando sus planteles  
 Ayer tranquilos vivían,  
 Y cantaban y reían,  
 Y bizarros recorrían  
 Sus encantados vergeles.  
 Ayer sus frentes tostadas  
 Y en ese sudor, bañadas,  
 Que es de la honradez emblema  
 Brillaban con la diadema  
 Del trabajo coronadas.  
 Y, el crepúsculo al caer,  
 Se les contemplaba ayer,  
 Finadas ya sus tareas,  
 En busca de sus aldeas  
 Dichosos y en paz volver.  
 Y en sus humildes hogares,  
 Libres de negros pesares  
 Que dán cuidados prolijos,  
 Enseñaban á sus hijos  
 Oraciones y cantares.  
 Y con sus castas esposas,  
 Que buenas y cariñosas  
 Sóbria cena les servían,  
 El dulce pan compartían  
 De las familias dichosas.  
 ¡¡Esto era ayer!! ¡¡Ayer era!!  
 Antes que la azul esfera  
 Se cargase de vapores,  
 Y con un manto de horrores  
 Aquellos climas cubriera.  
 Antes que los anchos rios,  
 Mugidores y bravíos,  
 Fieros saltaran de madre,  
 Arrastrando tanto padre  
 Hácia los mares sombríos.  
 ¡¡Esto era ayer!! Cuando el cielo  
 De aquel espléndido suelo  
 Como un niño sonreía,  
 Y pródigo repartía  
 La esperanza y el consuelo.  
 Pero la noche cerró  
 Y toda la luz barrió.  
 Del anchuroso horizonte,  
 Y en la llanura y el monte  
 Todo en silencio quedó.  
 Sueño formidable aquel  
 En que se durmió el vergel,  
 Y la choza y la Ciudad,  
 De la oscura eternidad  
 Junto al medroso dintel!!  
 Y á fé que sin cuento fueron  
 Los muchos que no sintieron  
 Las aguas..... subir..... subir....  
 Y..... tuvieron que morir,  
 Y entre las aguas murieron.

## 2.º

Mas ¿qué clamores son esos  
 Que atronadores se escuchan,  
 Y en invisible tropel  
 Los aires serenos turban?  
 ¿De quién son esos aplausos  
 Y esos calurosos hurras  
 Que por la etérea region  
 En todos sentidos cruzan?  
 ¿De quién son y quien los alza,  
 Que el alma que los escucha  
 Se siente cuando los oye  
 Desfallecer de ternura?  
 ¿Quiénes así su alegría  
 Y su entusiasmo formulan.  
 Y así su júbilo espresan,  
 Y así su placer anuncian?  
 ¿Y aquellas formas inciertas  
 Que la mirada columbra  
 Bajar del monte á lo largo  
 Y correr por la llanura?  
 ¿Y aquellos grupos de hombres  
 Que la distancia y la bruma  
 Dejan entrever apenas  
 En perspectiva confusa?  
 ¿Y aquellas que, vaporosas,  
 A lo lejos se dibujan  
 De mujeres y de niños  
 Alegres é inquietas turbas?  
 ¿Quiénes son? ¿A dónde van?  
 Son tan solo una impostura  
 De esas que el hombre, soñando,  
 En su cerebro elucubra?  
 ¿O serán seres reales  
 Que, cual yo, vida disfrutan  
 Y, como yo, de este mundo  
 Los mares revueltos surcan?

## 3.º

¡¡Oh, si lo son!! Hasta mi oído el viento  
 Arrastra entre sus ráfagas veloces  
 De sus cantares el alegre acento  
 Y el rumor atronante de sus voces.  
 Oigo bien desde aquí, sonoro y claro  
 El eco de las frases que, en su gozo,  
 Te dedican á tí, varon preclaro,  
 Ciegos de gratitud y de alborozo.  
 No es la duda, por tanto, ya posible;  
 Son seres que miraron algun día  
 Venir sobre ellos infortunio horrible  
 De esos que, á veces, Dios al hombre envía.  
 Uno de esos azotes espantosos  
 Que en nuestra estirpe sin piedad se ceban,  
 Y mas que nuestra estirpe poderosos  
 La ruina por do quier y el luto llevan;  
 Uno de sus desastres, tras los cuales,  
 Los hombres de tu fibra y de tu aliento,  
 Se alzan cual lumbreras colosales

Confundiendo del hombre el pensamiento.  
 Y reaniman las frentes que abatiera  
 El infortunio con su hercúlea mano,  
 Y levantan al triste que cayera  
 Contra un sino feroz luchando en vano;  
 Y en pos, *cual tú*, de la orfandad se arrojan,  
 Y á sí la llaman con acento amigo,  
 Y en los dolores ¡ay que la acongojan  
 La deparan consuelos, pan y abrigo;  
 Y, cómo tú, trasuntos de hidalguía  
 Con altos testimonios que lo abonan  
 En las vegas de Murcia y Almería  
 De inmarchitable lauro se coronan;  
 Y, como tú, *sin manejar espada,*  
*Ni Estados dominar, ni dictar leyes,*  
 Hacen que les bendiga entusiasmada  
 El alma de los Pueblos y los Reyes.

Yo también te bendigo; yo que tengo  
 Una lira de cuerdas desgastadas  
 A cuyo son cantando, así entretengo  
 Del invierno las húmedas veladas.  
 Yo te bendigo, sí: yo cuya suerte  
 No sé si por desgracia ó por fortuna  
 Colgó mi humilde, placentera cuna  
 Bajo los sauces del undoso Jerte.  
 Yo te bendigo, sí; yo que he nacido  
 En estas tierras donde tu naciste,  
 Y en estas tierras referir he oído  
 De tus desgracias la leyenda triste.  
 Yo que sé, cómo en épocas pasadas  
 Hombres, hoy muertos ya, te persiguieron,  
 ¡Y levantaron en tu contra espadas,  
 Y con grandes rigores te afligieron.  
 Yo que á mis padres, cuando niño, oíles  
 La historia de los tuyos y tu historia  
 Donde se ven *negrillos... y fusiles...*  
*Y... mártires que suben á la Gloria.*  
 Yo, en fin, que hace ya mucho sé quien eres  
 Apesar de no habernos conocido,  
 Yo que condenso todos mis placeres  
 En amar á los seres que han sufrido;  
 Yo te bendigo, sí; y al enviarte  
 Mi bendición humilde, pero ardiente;  
 Y estas estrofas rudas al mandarte  
 De mi adhesión á *tú* en prueba fehaciente;  
 Solo te pido, si las das lectura,  
 Consagrar un recuerdo en tu memoria  
 A los buenos que aquí en Extremadura  
*En la luz nos bañamos de tu gloria.*

EDUARDO SANCHEZ  
 GARRIDO.

Plasancia 12 de Noviembre de 1879.

### PENSAMIENTO.

La virtud vencerá á la fuerza.

S. A. EL PRÍNCIPE DE RUMANÍA.

((Autógrafo del París-Múrcia.))

## LA ORACION.

El sol se escondia tras nubes de oro,  
 Fulmíneo lucero venia á brillar;  
 La gente aldeana con canto sonoro  
 Contenta y alegre volvia á su hogar.

La noche avanzaba con negros ropajes  
 Bordando su manto con chispas de azul;  
 Y allá... muy lejanos los densos celajes  
 Envuelven la tierra cual gasa de tül.

Las flores exhalan aromas fragantes,  
 El rio murmura con sordo rumor;  
 Las selvas, los valles, los montes distantes  
 Se llenan de sombras que inspiran temor.

Potente campana que vibra pensada  
 Anuncia á los hombres que el dia espiró,  
 Y al rudo bullicio la calma velada  
 Con pasos gigantes veloz sucedió.

Murmuran los seres plegaria sencilla  
 De hinojos postrados, de gracia en acción;  
 Y el canto inocente de tierna avecilla  
 Parece que dice... ¡llegó la Oración!

FIDEL DOMINGUEZ PAEZ.

## CRÓNICA SEMANAL.

El año de 1879 ha terminado, y con él la séptima decena de los que componen el siglo que corremos. Ayer y hoy, el pasado y el presente, tal es nuestra vida; con el porvenir no se puede contar porque para el individuo es realmente probable.

Demos ligeras pinceladas al cuadro del tiempo que formó el año que acaba de espirar, y preparémonos á bosquejar el actual, arrancando los *claros oscuros* que han de caracterizarle. Luto y tristeza, ruinas y desolación alegrías y encantos, júbilo y esplendor, decepción y rencores; esta es la etapa del año último y como la del anterior será la de todos los sucesivos. No obstante, un suceso reciente está llamado á inmortalizar no solo la época sino el siglo que penosamente atravesamos. La nación francesa ha querido dar una prueba de su inmensa simpatía hacia el pueblo español, y el mundo entero há contemplado con ávidez, á la par que con admiración la munificencia de nación tan caritati-

va. La fraternidad universal aun no se ha realizado, pero la union de los pueblos de latina raza está á punto de verificarse; el último hecho es bastante en si para probarlo. Consignamos este suceso por ser el mas culminante entre los muchos que han trascurrido, y de esta manera rendir justo homenaje de admiracion al magnánimo pueblo francés. El 14 de Octubre será de funesto recuerdo para nuestra patria; el 18 de Diciembre formará en cambio la mas refulgente efemeride en los anales de ese gran libro que el mundo entero conoce, y en cuyas páginas brillan orlados por la diadema de la gratitud los nombres de esos ciclópeos héroes de la caridad.

\*\*

Hablar del porvenir equivaldria á creer en augurios, sombras, espíritus y demas *menudencias* del nigromántico arte, y por consiguiente dar de una manera bien explícita crédito á las superticiosas consejas de las gentes, que como ahora, hán querido hacernos ver existian misteriosas apariciones en una casa de las calles mas céntricas de esta poblacion. Hemos tenido con esto algunos escándalos, reconocimientos particulares, y mucho miedo por parte de los asustadizos y de los niños, hasta que las autoridades han tomado cartas en el asunto, disponiéndose á poner coto á estos abusos y á castigar severamente á los propaladores de tan peregrinas ocurrencias.

La casa, en cuestion, si antes no *hacia sombra*, ahora la hará en los intereses de sus dueños por el número y pretesto de los inquietos.

\*\*

Todos hemos tenido apariciones estos dias; ó si no que contesten por mí los pacíficos vecinos que hayan visto asediadas sus casas por esa inmensa nube de *cortesés súbditos*, que ya en prosa ó ya en verso, tratan de dejar en la soledad mas completa los no muy repletos bolsillos, y creo no dudarán en hacerlo afirmativamente.

Desde el Sereno al Municipal, y desde el Cartero al Mozo de café; en fin toda esa pléyade de voluntarios postulantes, que con humildes frases nos felicitan las pascuas; todos, repito, en lo que menos piensan es en sus ju-

ramentos y promesas, y quien verdaderamente experimenta felicidad y grande regocijo son ellos, al contemplar que el argentino metal va aumentando el producto de su colecta; contentarse con darles las gracias equivaldria á proporcionarles un disgusto y proporcionarnos un enemigo. La costumbre así lo ha decretado, respetemos á las costumbres, y que el tradicional *aguinaldo*, proporcione á sus solicitantes algunos dias de soláz y esparcimiento. Puesto que el pueblo se divierte, justo es que tomen parte esos desheredados de la fortuna que en los clásicos dias nos agasajan con..... papeles de colores y versos.

\*\*

La buena sociedad, quiso tambien festejar las Pascuas de Navidad, dándose cita en los salones del Casino de la Union. En efecto; estos se vieron invadidos por lo mas selecto del bello sexo, no faltando tampoco *almivarados* y *gomosos*, que brillarán lindamente por su *esquisita amabilidad y galante cortesía*. Algunos alegres jóvenes, queriendo dar comienzo al Carnaval, lucieron el prehistórico dominó y veneciano antifáz, dando pruebas de verbosidad y chistosas ocurrencias.

Citar nombres seria muy prolijo, y no saldria muy bien parado al cometer algun involuntario olvido. Solo puedo decir que se bailó con el ardor propio de la impaciente juventud, que veia, por fin, realizados sus mas ardientes deseos. No es solamente el baile lo que anima, aparte de las bellas que le adornan con sus encantos, si no la carencia absoluta de relacion; mejor dicho de sociedad, á causa de nuestro lamentable abandono.

El Teatro... el Teatro... pero ¿á qué tratar de una cuestion irrealizable? Los conciertos, las veladas literarias y demás incentivos con que toda ciudad cuenta en ciertas épocas, aquí desaparecen, es decir, no se realizan, debido á no se qué fatal impulso. ¿Depende de la buena voluntad de los jóvenes, de los artistas ó de los amantes de la literatura? Creemos que no, y nada aventurariamos manifestando el secreto, origen de estos males; pero razones que el público puede comprender nos obliga á callarlas, bien á pesar nuestro.

\*\*

Voy á terminar esta Crónica, pero antes me he de permitir en nombre de la Redacción de este periódico, el felicitar á sus amabilísimos lectores y desearles un nuevo año de paz y de ventura. En cambio solo esperamos, á guisa de aguinaldo su indulgencia y constante proteccion.

\*\*\*

*Le mot de la fin* corresponde á una simpática Señorita que al despedirse uno de sus contertulios «hasta el año que viene.» exclamó:—Creo no haya motivo para que de esta manera trate V. de evitarnos su grata compañía.—En tanto el jóven aludido, habia desaparecido, preparándola en el dia de hoy una grata sorpresa, si antes no desvanecē sus sospechas, ó acaso la amorosa pasion la hace creer que veinticuatro horas de ausencia equivalen á todo un año.

F. DOMINGUEZ PAEZ.

### CHARADA.

No te fies de la *todo*  
Y sí en la *segunda y tres*  
Que es la riqueza mayor  
Que se puede poseer.

(La solucion en el número próximo.)

### SECCION COMERCIAL.

|                                        |                      |
|----------------------------------------|----------------------|
| Trigo candeal. . . . .                 | de 56 á 60 rs. fs.   |
| Idem de 2. <sup>a</sup> . . . . .      | de 52 á 55 id. id.   |
| Centeno. . . . .                       | de 40 á 41 id.       |
| Cebada. . . . .                        | de 30 á 31 id.       |
| Garbanzos de 1. <sup>a</sup> . . . . . | de 100 á 140 id.     |
| Aluvias. . . . .                       | de 72 á 76 id.       |
| Gastañas blancas . . . . .             | de 54 á 58 id.       |
| Arroz . . . . .                        | de 28 á 32 rs. arb.  |
| Pimiento. . . . .                      | de 17 á 120 id. id.  |
| Aceite. . . . .                        | de 60 á 62 rs. cant. |
| Cerdos. . . . .                        | de 40 á 46 rs. arb.  |

PLASENCIA, IMPRENTA DE RAMOS Y LEON.

## ANUNCIOS.

### EL ECO LUSITANO

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA.

Este periódico se publica todos los Jueves.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En esta Ciudad un trimestre 8 rs.—Fuera de esta poblacion 9 rs.—Extranjero y Ultramar 18 rs.

Pago anticipado en libranzas ó letras de fácil cobro. La correspondencia á su Director, calle del Rey, núm. 23.

### NOCIONES ACERCA DE LA ELABORACION DEL ACEITE DE OLIVA.

Con este título acaba de ver la luz pública un bien escrito y meditado libro con 360 páginas de lectura y 23 grabados, debido á la pluma del profesor numerario de la Escuela general de Agricultura D. DIEGO PEQUEÑO. En él encontrarán nuestros olivicultores expuesto con claridad, método y sencillez cuanto directa ó indirectamente se relaciona con la industria oleosa. Es una obra acabada y perfecta de esas que detenidamente deben leer nuestros almazareros, si quieren

perfeccionar en su industria y prevenir la competencia que en plazo no lejano puedan hacer cernos los Estados Unidos, donde los plantíos de olivares van estendiéndose de un modo prodigioso.

Se vende en Madrid casa del autor calle del Portillo número 9. 3.º al precio de 2 reales remitido á provincia franco de portes con una rebaja de un 10 por 100 en los pedidos que suban de 10 ejemplares.

### LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE LA VIUDA DE PIS.

Esta casa pone en conocimiento de sus constantes favorecedores el traslado del Establecimiento á la casa núm.º 20 de la Plaza Mayor junto á la del *Casino de la Union*.

Se ha recibido muy variado surtido de objetos de escritorio, menaje para escuelas, devocionarios y papeles pintados, sobres, papel rayado y blanco, plumas metálicas y portaplumas á precios muy arreglados.

Se admiten obras para su venta en comision y se hacen cuantos encargos se deseen en el ramo de librería, encuadernacion é impresiones.



Soneto.

Salve lumbrera que del bien ganoso;  
 Pisó tu planta nuestro pátrio suelo,  
 Angel de caridad y de consuelo,  
 Que el llanto enjugas del menesteroso,  
 Salve y recibe en tu vivir dichoso,  
 El dulce acento que en su ardiente anhelo,  
 Hoy ha querido remontarse al cielo,  
 Que el triunfo marca de tu sino hermoso,  
 Deja que de tu caridad la huella impresa,  
 Ni voz levante sin doblez amiga,  
 Deja que el alma en tu memoria presa  
 Al orbe entero tanta gloria diga,  
 Y que el carro feliz de tu fortuna....  
 Este recuerdo de mi afecto reuna.

A. M.

POESÍA MAYÚSCULA.

Como vuelvas á asomar T  
 á esa puerta, Guadalu P  
 con ayuda de una tran K  
 te haré que caigas de bru CC.  
 Ya hace tiempo que te di G  
 que si un galan te sedu C,  
 ni aquel que todo lo pue D  
 te librará de la nu B.

Y á fé que no ha de valer T  
 que tu madre te discul P;  
 porque si ella es de mante K  
 y á tu defensa la indu CC,  
 mi carácter no transi G  
 en cuanto al honor condu C,  
 y mi cólera no ce D  
 si á la cholla se me su B.

Dí, pues, á ese mozalbe T  
 que por el colmillo escú P,  
 que deje hacer la ros K  
 por mi casa, entre dos lu CC.  
 Pues si no con este di G  
 que aquí en mi mano relu C,  
 le hago una caricia adre D  
 y muere en edad impu B.

Esto dijo el tío Cero T  
 á su hija Guadalu P,  
 que le escuchaba muy fres K  
 engulléndose altramu CC.  
 Y en prueba de su homena G,  
 como hija obediente y dul C,  
 abre la puerta mas tar D  
 á su adorado quera B.

X.

CRÓNICA SEMANAL.

Ayer no era otro nuestro pensamiento ni otro placer embargaba el alma, que el recuerdo de aquellos tan felices dias en que ébrios de locura, olvidamos por completo nuestros pesares, consagrándonos á la alegría en toda su plenitud. El enamorado jóven, aguardaba con ánsia la hora de ver cumplidos sus afanes; el *sesudo viejo*, dejó de sentir por un instante las huellas que en él hicieran sus ya maduros años; figurándose estar en la primavera de su vida; la casta y tierna doncella, miraba en lontananza un porvenir inmenso de ventura; el testarrudo solteron, tambien le pareció que su corazón habia latido con mas ó menos violencia: todos, en fin, soñaron, y todos yacen hoy reposando en el terrible lecho del desengaño.

Esto era ayer, cuando el recuerdo del carnaval ocupaba nuestro pensamiento; esto es hoy, que no nos queda mas que reminiscencias del pasado. En efecto, el placer es muy pasajero, el dolor en cambio, es muy prolongado, retroceda nuestra mirada y veremos cuán pronto el tiempo se precipita, conduciéndonos al dintel del sepulcro, allí, donde la verdad de nuestra breve existencia resplandece, allí, donde la imaginacion se estrella admirando los miserables despojos de nuestras ridículas vanidades, allí por último, donde el corazón mas empedernido no puede menos de sentir y humedecer sus mejillas con una lágrima.....

¡Este es el mundo: por un momento de alegría, ciento de desventura!

que el mio os habló ya; á esa admirable idea que mi apreciable amigo D. Vicente Paredes, tantos y tantos desvelos le ocasionó, sin que lograra nunca otra recompensa mas que el desprecio. ¡Quien lo hubiera creído! nada faltaba ya para ver colocada la primera piedra sobre la que habia de levantarse un templo al Arte; mas que un momento de decision, un segundo de arrojo, todos esperábamos con ansia que la aurora de tan hermoso dia viniera á brillar sobre nuestro empaldecido rostro, cuando de repente el cielo de nuestra esperanza se vió encapotado y oscurecido por la noche de la fatalidad; otra vez la inesplicable apatia estendió sus alas y nos ocultó en su seno. ¡Qué pensar siento al recordarlo! Mas ahora que me fijo, estoy hablando como si toda clase de esperanza se hubiera desvanecido, y otro recurso no nos quedara mas que el de las quejas, esto es, un absurdo, puesto que aun existe una Junta Directiva que al efecto fue nombrada, la misma que no dudará algun dia cuenta cumplida del estado en que se hallan los antecedentes que en su poder obran, esclareciendo de este modo las dudas ó dificultades que á su realizacion se opusiera, y para ello ninguno otro medio mas fácil que convocar á una reunion, de la cual, no vacilo en creer obtendríamos algun resultado; por el contrario, si todos enmudecen la consecuencia es muy lógica.

Apesar de lo desapacible del tiempo y de otras mil dificultades, que la carencia de espacio me impide enumerar, el baile de Piñata dado el Domingo próximo pasado, en el

Casino de la Union, fué muy animado y concurrido. Nuestras bellas paisanas se dignaron horarnos con su grata presencia, mereciendo de este modo un nuevo elogio, la esquisita amabilidad que siempre las ha caracterizado. El baile terminó á las dos, siendo antes obsequiadas con una modesta piñata.

Reciban todas nuestro más sincero testimonio de gratitud.

MARTIN TORRES.

Una obra caritativa que reporta ventajas, se hace encomendando la afinacion de nuestros pianos al inteligente y perito en esta materia, el ciego Fidel Gonzalez Valle, que habita en esta Ciudad, calle del Salvador número 2, y cuyos honorarios fija el interesado en la exigua cantidad de dos pesetas mensuales.

Ha fallecido en esta Ciudad nuestro estimado amigo D. Pascual Prieto, jóven muy simpático, y de relevantes cualidades.

Enviamos nuestro sentido pésame á su familia por tan lamentable pérdida.

#### CHARADA.

Si está el niño en *tres y prima*,  
Y llama á *prima y primera*,  
Si esta diligente acude  
Y una caricia le muestra,  
En pago muy fácil es,  
Que contento, se *dos tercia*.

Y si tú, lector quisieras  
Acertar esta charada,  
Busca una muger llamada,  
*Prima, segunda y tercera*.

J. C. F.

(La solución en el número próximo.)

Solucion á la charada anterior, CAMILO.